La Ramallosa

Puesto y positivo entre quimeras ando
y mi orilla es la tarde apaciguada
de color y quedándose enfangada
y oliendo más al mar, que está bajando.

La tarde entre sus árboles, pasando
fuera de mí, descubre en la mirada
de mis ojos la senda y la pisada
con que su ociosidad se va ensanchando.

Me acercaré a sus horas, escuchándolas
y oyéndolas crecer, desperdiciándolas
hasta quebrar la soledad a fondo

y recalcar, vacante, en la ruptura
de su hechizo, mi holgura de criatura,
¡y andar, pensar, cantar, soñar más hondo!

1957. Setiembre.

Luis Felipe Vivanco